

vería de Toluca y emprendería personalmente las operaciones sobre la capital de la República.

Los exploradores informan al General Corona, en Tarimoro, que se habían reunido en Querétaro diez mil imperialistas, ocupados en violentar los aprestos para salir á las órdenes de Maximiliano sobre el ejército de Occidente, con designio de sorprenderle en su marcha. En consecuencia ese ejército guardó las mayores precauciones en su avance para Celaya, y fué destacada la primera división de Jalisco al mando del general Guadarrama, encargando la descubierta al coronel Simón Gutiérrez con fuerzas de caballería. Considerando posible á cada paso una batalla, se dictaban las disposiciones para darla.

El general Escobedo avisó al general Corona, desde Celaya, que ya enviaba al jefe D. Silvestre Aranda para que operase unido al ejército de Occidente; cuya fuerza ascendió con este refuerzo á diez mil hombres que interinamente quedaron al mando del general Régules, en tanto que Corona iba á conferenciar con Escobedo el 1.º de Marzo, en el pueblo de Chamacuero, para combinar el plan general de ataque.

Desde que abandonó el territorio mexicano el ejército francés, los Estados Unidos, aunque contemplaban ansiosos la marcha de los sucesos políticos y militares relativos á México, aparentaron indiferencia y como que apenas fijaban su atención en la conducta observada por Maximiliano. Esa táctica de los norteamericanos obedecía á la seguridad que abrigaba el gobierno de Washington, respecto al poco tiempo que tardaría en sucumbir el Imperio de Maximiliano, estando seguro el pueblo norteamericano de que, durante siglos, no volvería á establecerse en México un régimen gubernativo que contrariase la doctrina de Monroe.

## SEPTIMA Y ULTIMA PARTE.

**Fin del Imperio presidido por Maximiliano de Hapsburgo é independido  
ya de la Intervención.**

**SITIOS DE QUERETARO, MEXICO Y VERACRUZ.**

I.

(COMIENZA EL SITIO DE QUERETARO)

“Aspecto militar de México después de la retirada de los Franceses. — Medidas violentas del Imperio. — Fuerzas que formaban los ejércitos. — Los Republicanos dominan en los Estados. — Marcha Maximiliano para Querétaro. — Su comitiva. — Rasgos biográficos del Príncipe Salm-Salm. — Se dificulta á Maximiliano conseguir dinero. — Se le reúne el general Vidaurri. — Tropas que permanecieron en la capital. — Proclama de Maximiliano expedida en San Juan del Río. — Fuerzas que acompañaban al Emperador. — Pretende organizar el ejército imperialista. — Continúa la rivalidad entre Miramón y Márquez. — Entrada solemne de Maximiliano á Querétaro. — El general Márquez pide á la capital elementos de guerra. — Los imperialistas de Michoacan avanzan para Querétaro. — Se unen al general R. Mendez los defensores de la plaza de Zamora. — Fuerzas que condujo el general Mendez. — Se les unen en Celaya los coroneles Quiroga y Gayón. — Banquete ofrecido por Maximiliano. — Se conviene en salir al encuentro de Escobedo. — Razones que impiden ejecutar este plan. — Miramón es designado jefe de las infanterías. — Animación en Querétaro. — Maximiliano parece confiar en el porvenir. — Reunen se los dos ejércitos republicanos sobre Querétaro. — Miramón pretendía impedir esta reunión. — Le apoyaron los generales Mendez y Mejía. — Se opuso el general Márquez. — Maximiliano se adhiere al parecer de este jefe. — Defectuosa posición militar de Querétaro. — Maximiliano firma en secreto su abdicación y designa una Regencia. — Establece el cuartel general en el cerro de las Campanas. — Lo traslada al ex-convento de la Cruz. — El ejército republicano comienza á sitiarse á Querétaro. — Ataque general del 14 de Marzo. — Prisioneros y trofeos quitados á los republicanos. — Serenidad que mostró Maximiliano. — Faltan recursos á los sitiados. — Cargos contra el general Márquez. — Entusiasmo entre los imperiales. — Condecoraciones á las banderas y á los soldados. — Accede Maximiliano á tomar la iniciativa. — Miramón ve contrariados sus proyectos. — Toma recursos de la hacienda de San Juanico. — Márquez y Vidaurri logran salir de la plaza y llegan á la Capital.

El Imperio, abandonado por la Intervención, quedó reducido á las ciudades de México, Querétaro, Puebla, Veracruz, Mérida y Campeche, ya asediadas por fuerzas republicanas, y aun la misma capital estaba bloqueada por guerrillas que impedían la entrada de víveres.

La situación de Maximiliano al retirarse los franceses, no podía ser peor; la suavizaron los empeños del general Márquez por la organización de las tropas. También el Padre Fischer deslizaba en el oído de Maximiliano palabras de consuelo, y el Ministerio insistía en mantenerle doradas ilusiones. No se conocían los proyectos de Maximiliano, pero en la noche del 12 de Febrero se esparció la noticia de que, á la cabeza de todas las tropas disponibles saldría el siguiente día para Querétaro, donde se uniría con los generales Miramón, Castillo y Mendez, para evitar la concentración de los republicanos y su avance sobre la ciudad de México.

El Ministerio quiso combatir esa resolución inspirada á Maximiliano, calificándola de temeraria y la menos conveniente que se pudiera tomar; mas no logró impedir que el Emperador se pusiera en marcha para Querétaro á la cabeza de una columna de mil quinientos hombres y una batería de campaña, columna que fué atacada varias veces en el camino por las numerosas partidas de guerrilleros que ya inundaban esa parte del país.

Apenas podía comprenderse que Maximiliano abandonara la capital llevando tan cortos elementos, insuficientes para concluir felizmente una campaña que desde luego aparecía de vastas proporciones. El general Márquez y los demás consejeros de Maximiliano, se engañaban ó procuraban engañarle, pues en carta confidencial dirigida al Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Lares, con fecha 19 de Febrero de 1867, exponía Márquez las ventajas provenientes de la marcha de Maximiliano, en estos términos: "No puede Usted figurarse, querido amigo, todas las ventajas que hemos obtenido con la expedición del Emperador. Su Magestad ha podido ver personalmente, que no hay palabra de verdad en lo que se le ha dicho respecto de la situación del país. Lo que presentaban al Emperador como otras tantas brigadas y divisiones del ejército juarista, obrando de concierto y obedeciendo á un centro común, no se compone, su Magestad lo ha visto, sino de miserables partidas de mlahechores que trabajan por su propia cuenta, y arruinan á las poblaciones sin reconocer centro alguno, y á quienes muy poco importa D. Benito Juárez. Lejos de estar unidas esas gentes, viven en completa anarquía, se hacen la guerra los unos á los otros, é incapaces de batirse huyen al primer tiro de nuestras tropas, sea cual fuese el número." En seguida añadió: "Hoy ha sido sin duda un gran día para el Emperador, y para todos los que amen á nuestra Patria, y esto con tanta más razón, cuanto que se había manifestado á Su Magestad que el porvenir sería de lo más sombrío."

Servían con empeño á Maximiliano: el Ministro García Aguirre, el coronel alemán Príncipe de Salm-Salm, y varios generales entre los que se distinguía D. Leonardo Márquez, segundo en jefe del ejército imperialista.

El mismo día 13 de Febrero, en que salió de México Maximiliano con dirección á Querétaro, comenzaron á tirotearle los republicanos desde la hacienda de la Lechería, á cinco leguas de la capital; un poco adelante, en la ranchería de Calpulalpam tropezó con las guerrillas de Gelista y Cosío; pero no se mostró dis-

gustado, antes bien contento y se presentaba de frente al peligro gozando con su iniciación en el combate. Avanzaba con lentitud, pues hasta el día 17 llegó á San Juan del Río; anunció allí en una proclama repartida al siguiente día en Querétaro, su intención de tomar el mando del ejército, cuyo documento fué publicado en los periódicos de la capital el 26 del mismo mes. (1)

Los ejércitos que combatían al Imperio, al salir del territorio mexicano los franceses, se encontraban adueñados de casi todo el país. En el Oriente, el general Porfirio Díaz dominaba desde Oaxaca y Cordoba hasta las puertas de México, con excepción de Puebla; por el Poniente el General Régules disponía de Michoacán y parte de Guerrero de acuerdo con los Alvarez, exceptuando á Morelia; el general Corona poseedor de Guadalajara dominaba en el Occidente, esto es, en Jalisco, Sinaloa y Sonora; cerca de México, ocupaba á Toluca el general Riva Palacio; en el Norte, el general Escobedo tenía su cuartel general en San Luis Potosí y disponía de todos los Estados de aquel rumbo. Podía calcularse entonces el efectivo de las fuerzas republicanas, en treinta mil hombres que con facilidad se duplicarían al poco tiempo, por el entusiasmo que cundía al verificarse la apresurada salida de los franceses, y se consideraba asunto sencillo aniquilar al pequeño ejército imperial.

Componiase este de las siguientes fuerzas: quinientos hombres que guarnecían á Veracruz; dos mil quinientos á Puebla; cinco mil en México; tres mil en Morelia y dos mil en Querétaro; total: trece mil desde Veracruz hasta Michoacán. Este ejército, al contrario del republicano, estaba minado por la desconfianza; las vacilaciones que habia mostrado Maximiliano y las intrigas de los franceses, habían perjudicado á la causa imperial más que las derrotas en el campo de batalla. Esto lo comprendían Maximiliano y sus generales, que consideraron necesario sorprender á sus enemigos, y conforme á este plan comenzaron las hostilidades resueltamente cuando aquellos menos lo esperaban, guiando á las huestes imperiales el general Miramón, quién, aunque en sus avances sufrió un revés en San Jacinto, siguió considerado como la suprema esperanza del partido imperialista en asuntos militares.

La moral del soldado republicano era excelente; estaba poseído de engrimien-

(1) La proclama decía lo siguiente: Hoy me pongo á la cabeza de las tropas y tomo el mando de nuestro ejército que hace apenas dos meses podía comenzar á reunirse y organizarse. Desde hace mucho tiempo esperaba ardientemente este día. Obstáculos independientes de mi voluntad me retienen. Ahora, libre de todo compromiso, puedo escuchar únicamente mis sentimientos de bueno y fiel patriota."

"Nuestro deber, como leales ciudadanos, nos obliga á combatir por los dos principios más sagrados del país: por su Independencia que se ve amenazada por hombres que quieren, en sus miras egoístas, especular hasta con el territorio nacional; y por el orden en el interior, que vemos diariamente alterado de la manera más cruel para nuestros compatriotas pacíficos. Libre nuestra acción de toda influencia, de toda presión exterior, mantengamos en alto el honor de nuestra gloriosa bandera tricolor."—Terminaba la proclama nombrando á Marquez, Jefe de Estado Mayor, y á Miramón Mendez y Mejía, jefes de los tres cuerpos del ejército.

